

Discurso pronunciado con motivo de la Inauguración de la SOCIEDAD "UNION DE BARBEROS Y PELUQUEROS"

Señores,
Señoritas,
Caballeros:

Ante todo, me es grato dirigir un atento saludo a nombre de mis comitentes, a las dignas y bellas señoritas que han venido a dar realce a nuestra humilde fiesta con su bondad y esplendor y a todos y cada uno de los honorables representantes de las sociedades hermanas, que nos honran sobre manera, alentando así el nacimiento de esta nueva entidad fraterna, que como una consecuencia de esfuerzo y de la necesidad que impide a las sociedades modernas en la marcha evolutiva de los pueblos, llega a la vida, pletórica de entusiasmo, desplegando al viento llena de orgullo y de esperanza y con la fe en el porvenir, la celeste bandera de la fraternidad.

Es esta para mí, señores, una ocasión de íntimo y justo regocijo, puesto que habiendo iniciado la unión del gremio de barberos en esta ciudad hace diez y nueve años, veo en este acto colmado uno de mis más dorados sueños; y sólo lo espero para tener mayor satisfacción que vuestra indulgencia sea inagotable para que dando ella aliento y vigor a mi palabra, pueda cumplir siquiera en parte el encargo que se me ha dado, cual es el de pronunciar en este acto la palabra de clausura.

Señores:

Uno de los problemas que más ha ocupado la atención de los grandes estadistas que obran de buena fe, ha sido el encausamiento de las clases trabajadoras, como que tras esa organización se vislumbra el porvenir de la humanidad; y aunque en más de una ocasión no han faltado cerebros enfermos que faltos de penetración rechacen tan saludables principios, abriendo campo así a la explotación y al engaño, siempre algo se va consiguiendo; y es que el estoicismo triunfa al través de las edades y la necesidad se hace sentir cada vez más hasta que al fin llegará un día en que esos que se dedican a dar a los demás lo que sienten y lo que piensan, al ver que los hijos del trabajo ya no gastarían lo camente sus energías, sino que éstas les servirán para asegurar su propia libertad, sentirán reposo; y olvidando reproches e ingratitudes, repetirán llenos de satisfacción las célebres frases de aquella alta mentalidad española: «NO SE LLEVA UNA CORONA DE ESTRELLAS EN LA FRENTE SIN LLEVAR OTRA DE ESPINAS EN EL CORAZÓN».

La sociedad Unión de Barberos, señores, llega a la vida bajo halagadores auspicios, si se toma en cuenta que hace muy pocos días surgió de nuevo el esfuerzo de fundarla y uniendo el

pensamiento a la obra, sin pérdida de tiempo, se INAUGURA hoy contando ya con un fondo para atender al cumplimiento de sus leyes, las que a la vez no sólo fueron elaboradas, sino también, que ya se hallan aprobadas por el Poder Ejecutivo de la República, lo que le permite tener desde ahora Personería Jurídica, para entrar de lleno al ejercicio de sus funciones en el concierto progresivo de la vida nacional.

Esfuerzos positivos, son los que necesitan emplear todos y cada uno de los que componen el gran conglomerado de la masa obrera, para lograr la ansiada libertad, esa libertad esperada de los demás por los espíritus reaccionarios y soñada de sí mismo por los que ven las cosas a la luz de la razón.

Cómo esperar, señores, que se nos dé si nosotros mismos, seducidos por el egoísmo y la ignorancia, hemos vivido entregados a la práctica de bajas pasiones, mientras nuestros derechos, nave sin piloto, abandonados a su propia suerte, van ambulantes, siendo nosotros los mayores responsables, porque en todo y para todo hacemos caso omiso de los dictados de la sana razón.

La idea de organización, señores, no es nuestra, puesto que ella encierra la necesidad de todos los hombres, de todos los pueblos y de toda la humanidad; y como tal en todas las edades, se ha observado el afán tesonero de Filósofos, de Sabios y de tribunos, que van, alta la frente, librando la batalla, con ánimo sereno, haciendo la gloriosa cruzada de la libertad. Y si es cierto que a pesar de todo somos rehacios a tantos sacrificios es, señores, porque nos falta una cosa esencial para la comprensión, y eso que nos falta es la Escuela, a la cual seamos francos en decirlo—hemos dado las espaldas y huimos de ella espantados como si su contacto manchara nuestro ser.

La escuela, decía señores, y en verdad que causa lástima la manera como se viene desarrollando entre esta clase esa plaga de analfabetismo. Si descendemos a la juventud naciente, el problema es más complejo, ya que abundan los garitos y las ventas de licor frecuentadas en su mayor parte por juveniles impúberes, que apenas si pueden poner su firma es trazando garabatos ilegibles, pero que si son peritos en llevar modas que despiertan hondos y justos celos en el sexo opuesto, y en danzar en los mismos garitos haciendo gala de libertinaje,—al repugnante estilo de una raza que nos ve con menosprecio. Conste que al decir esto, asumo el precio de mi propia responsabilidad.

Tal vez para muchos no suenan bien mis palabras, porque ellas no llevan el sello del suceso ni la filigrana literaria embellecida que rebusca la generalidad para hacer el reclamo de un aplauso; pero téngase presente, que muchos de esos que reprochan lo que no es otra cosa que una amarga verdad en pleno siglo, solo servirán más tarde de carga para su familia y de afrenta para la patria.

La Escuela es una necesidad. La evolución señores, se impone al través del nuevo siglo, y en sonora trompeta nos repite las palabras de Tolstoi: «La preparación y la concordia es una necesidad entre todas las capas sociales en todos los pueblos jóvenes del habla castellana, máxime

ahora que el enemigo está enfrente, siempre alerta, tratando de destruirles sus industrias para ensanchar cada vez más su comercio»..... «Pueblos que como estos son reaccionarios a la homogeneidad democrática, a no ser que haya quienes a la hora del peligro les señalen el borde del abismo, están llamados a desaparecer.»

Jamás debemos olvidar esa sentencia; y es por eso que todos estamos en la obligación de encaminar nuestros esfuerzos a la propia perfección. Las organizaciones obreras de otros países nos están diciendo al oído la importancia que encierra la perfección.

La libertad y la evolución hermanas; y para alcanzar la primera es preciso estar en armonía con la segunda. ¿Cómo, pues, mantener esa armonía para realizar el milagro? Allí está el principio de nuestra orientación: La escuela por medio del libro nos ofrece sus dorados frutos. El ahorro, por medio de la economía y el trabajo, grita a los vientos; ¡Emancipación!

Emancipación reclaman nuestros derechos; emancipación reclama la libertad; emancipación reclama la evolución. Continuemos todos esa jornada evolutiva y preparémosnos para las grandes luchas del porvenir, ya que la patria espera mucho de sus hijos. Oigamos con recogimiento místico esos latidos del corazón que nos hablan de concordia; y si extraviar nuestra misión es una enfermedad natural entre nosotros, sobrepongámonos con toda la fuerza de nuestro propio sentir, para ahogar en las aguas del olvido lo que es más que nuestra propia perdición.

De nuestra inercia depende nuestro atraso, es nuestra falta de preparación la que nos mantiene estacionarios. Por lo general somos idealistas y nos consolamos con citar a cada paso el adelanto de otras naciones, sin preocuparnos de lo que aquellas hicieron primero para encaminarse a la perfección.

Imitamos cuanto podemos todo lo que no nos deja nada en favor; nos gusta el desarrollo físico; damos entrada en nuestra sociedad a costumbres poco honestas que si se descuida tenderán como término fatal la desmoralización, dando lugar también a que nuestro elemento femenino se apeguen a costumbres bochornosas de otros pueblos, so pretexto de adelantos modernos, pero que en verdad, señores, es desconsolador aquello de que se da preferencia a esto antes que a la escuela del hogar, porque estamos seguros que si ese elemento se penetra justamente de que reinando en la familia reina en todo y para todo, nos habremos salvado con mayor facilidad, si desde luego la mujer emprende con tesón la tarea de difundir con dulzura el consejo en el hogar, que es como si dijéramos: la luz en la conciencia.

En sus manos está el contribuir a la perfección social, económica, intelectual y moral de nuestra clase y a la salvación de una raza digna de mejor suerte. Ella, que como reina entre las reinas, ha deparado el destino para dominar los corazones, llevará para siempre entre sus manos el cetro del hogar, si desde luego se propone, porque ¡ay! de las que han extraviado su misión, olvidando que siendo ella como es una antorcha luminosa de la vida, velar desde la cuna hasta el sepulcro, constituye el más alto galardón de la mujer.

Señores: La tribuna y la conciencia son el

campo donde se libran las grandes luchas de la vida, y siendo esto así no debemos olvidar que el hombre sin conciencia está capacitado solamente para hacer el mal en todos los órdenes de la vida, y como tal representa al monstruo; y que el que ocupa la tribuna sin llevar como bagaje la conciencia para asumir tranquilo la responsabilidad de su propio sentir que debe sellar con la integridad del ciudadano, es un cobarde.

Y ya que vivir en asecho es una maldad y guardar silencio es tener pacto con el miedo, dejemos ese papel al monstruo y al cobarde, y enfrentémosnos con la fe del convencido alzando tribuna en el hogar, en el trabajo, en la calle y en todo lugar, para llevar hasta la conciencia de todos los hijos del trabajo la necesidad y la conveniencia de buscar la salvación en las fuentes cristalinas de la preparación y del mutualismo, ya que de otra manera, si seguimos a ciegas el camino que nos preparan los que sólo velan por sus propios intereses, llegaremos a un fin siniestro arrollados por la tempestad.

Y si para prepararnos encontramos estropeados, antes de vivir adormecidos por la danza y el licor, busquemos sólo el libro que es nuestro mejor amigo, seguros de que él desinteresadamente alzará el velo del misterio y nos pondrá en contacto con el pasado, con el presente y con el porvenir.

Sigamos impertérritos los dictados de la sana razón y llenando en lo posible el programa que nos hemos trazado; pensemos de corazón que prepararse para luchar y unir nuestros esfuerzos constituye nuestra emancipación. Tomemos como principio de lucha la armonía y la concordia y venzamos cuanto se oponga a nuestro paso, haciendo de nuestra causa una amplia y hermosa religión que condensada resulte ser para nosotros un evangelio santo de fraternidad.

No es la hora de danzar, señores; es la hora de luchar; y si es cierto, que en estos momentos estamos celebrando la inauguración de la sociedad en la forma danzante, lo declaro; ha sido porque tal acto en esa forma nos permite dar a conocer nuestro programa en medio de la cordialidad y despedirnos, por decirlo así, para entrar de lleno a la tarea que nos impone el deber, cual es la de trabajar sin descanso, no sólo en favor del gremio de barberos, sino de todos los obreros nicaragüenses que aspiren a mejorar su condición.

El estímulo se conquista, señores, no se espera; y estemos seguros que si los demás ven en nosotros verdadera organización, no faltará quiénes acon-

[Pasa a la cuarta página

INDICADOR
DE
"LA EVOLUCIÓN OBRERA"

Director:
Carlos A. López U.,

Redactores:
José Félix Solís
J. Antonio Bonilla
Francisco Gutiérrez Blanco
Carlos A. Espinosa

Administrador:
Rafael Lara.

CONDICIONES

Suscripción mensual
de cuatro números.....0.10 cts.
Número suelto.....0.03 "

Avisos, precios convencionales.
No se devuelven originales.
Of. 3ª Av. S.E. N.º 216.

Editada en la Tipografía "PROGRESO" de
Sofonías Salvatierra.—Managua.

A los zapateros menores

Para facilitar los trabajos, les ofrecemos:

ABILLOS PARA ZAPATOS DE HOMBRE Y MUJER Y PIEZAS SUELTAS, TACONES Y OTRAS COSAS MAS.

'La Tiendita'

Entre las casas de los candidatos DIAZ y CASTELLON.

RITO MENDOZA

EBANISTA y CONSTRUCTOR

7ª Av. S. E.—N.º 341.

Ofrece a sus amigos y público en general, toda clase de muebles, a precios reducidos y con pagos por abonos convencionales.

Sus
—u
Las
me

Qué
Quí
A vi
y so

¡Oh,
mi a
Y cu
muy

Pero
para
sino
para

BAJ

Est
¿Y
¿Se
ecdraris

No:
agradec
dad. ¿I
do que r
qué pue
no recti
mujer e

Ente
en Ella
Esto me
rias de a
eso, muc
de ese er

¿O s
Gran Ide
Quiz
Y si
más turb

Si;
hora en q
yo para i
perialista
ble está a
a la pobre
grande pa
de los anti

EN EL D

Las di
hay una a
toridades.
¿Qué ?

E
C

SA

VISTA